

Ni él eligió el pantano,
ni tú la seca arena,
que a adorar-te condena
tu capricho mundano;

mas él, en noble anhelo,
el lodo despreciando,
la vista al cielo alzando
se hace digno del cielo.

Confuso, avergonzado
el Cacto discurría
y el Lirio se dormía
por el aura arrullado.

Recuerda, hombre virtuoso,
siempre esta fabulilla.

Cuando alguno te humilla,
de tu honor envidioso,

porque acaso fué triste
o humilde fué el ambiente
de donde solamente
por tu esfuerzo surgiste,

sus injurias soeces,
hijas de la impotencia,
no amarguen tu existencia,
pues que no las mereces.

¡Ya tu valer un día
exaltará algún ave
con canto altivo y grave
con grata melodía!

Robustiano Torres.



NO DEJES IR UN DIA . . .

No dejes ir un día
sin cogerle un secreto.

—J. Ramón Jiménez

No dejes ir un día
sin cogerle un secreto,
cada día que pasa
condena un siglo entero
condensa un siglo entero
y se ama el misterio.
En todo cuanto existe
has de hallar algo nuevo,
has de escuchar la música armoniosa
que vibra en lo pequeño
y has de aspirar la esencia
del tallo mustio y yerto.
No dejes ir un día
sin cogerle un secreto.

En las cosas humildes
también fluye lo Eterno,
en el grano de arena
como en el astro excelso.

Penetra en la substancia de las cosas
y gozarás el éxtasis supremo
de captar la armonía,
que es alma y corazón del Universo.
No dejes ir un día
sin cogerle un secreto.

La mano diligente
tiene el tacto perfecto,
y no hay ritmo que escape
para el oído atento,
y el ojo que se afana
en buscar lo divino en lo terreno
sabe que el corazón de la tiniebla
tiene suaves destellos.

No dejes ir un día
sin cogerle un secreto,
no dejes ir un día
y vivirás en éxtasis perpetuo.

José de la Cruz.

Julio 29 de 1930.



MATINAL.

Señor, todo te alaba:
la rugosa corteza
del almendro se hiende
en mil bocas y reza.

Todo te alaba, Padre:
la alameda de pinos
re oge de la brisa
sus cánticos divinos.

Todo tiende a alabarte:
La charca y la fontana
se elevan en un rayo
de sol de la mañana.

Te alaba el universo:
tierra, sol, nube, azul,
rubayata olvidada
de Omar de Nishapur.

Todo, todo te alaba,
Absoluta Verdad.
Todo te canta.

—¿Todo?

¿También la humanidad?

Hubo mucho silencio.

—Poeta, no te asombre
Que en la mañana todo
cante, menos el hombre,

Porque los hombres buscan
riquezas, ciencias, y
quemadas las pupilas
no pueden verme así.

Angel Mergal.